

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Luis Alberto Morales Ramírez

lbetomrl@gmail.com

Universidad Veracruzana

El arte de imprimir

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 56, abril-junio 2021, pp. 66-68.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

EL ARTE de imprimir

Luis Alberto Morales Ramírez

El libro y los impresos en general dan cuenta de una producción gráfica como evidencia de imaginarios sociales cuyo centro de producción fue la imprenta, de gran tradición desde 1540, año en que se estableció la primera del país y de América, en la Ciudad de México.

I. El libro

La historia y la identidad de todos los pueblos se conservan a través del tiempo de distintas maneras. Puede ser en soportes intangibles, como la lengua y la tradición oral, o en soportes tangibles como monumentos, obras de arte y documentos históricos. Dentro de esos soportes se encuentra el libro, cuya historia corrió a la par durante varios siglos con el desarrollo de la imprenta de tipos móviles, tal y como Gutenberg la inventó en el siglo xv. Así fue al menos hasta la centuria pasada, cuando los procesos de impresión cambiaron radicalmente y, por ende, también el modo de concebir los libros, su producción y distribución.

Uno de los cambios más importantes fue la mecanización, con el offset, de los principios de impresión litográficos en las últimas décadas del siglo xix. Todo esto permitió, con el perfeccionamiento de dichas técnicas, la reducción de costos en la producción de libros, revistas y periódicos, lo cual modificó, al correr del siglo xx y hasta la

época actual, la manera de concebir toda la cultura impresa e incluso los hábitos de la lectura. Otra reflexión cabría añadir en lo relacionado con la democratización de la información periodística.

El libro se encuentra así como un producto más en la amplia gama de objetos que se imprimieron por mucho tiempo bajo el proceso de los tipos móviles. En México, por ejemplo, durante el siglo xix y al lado del libro, se imprimieron revistas y periódicos junto a hojas volantes, recetarios, cancioneros, etc. Todos ellos eran impresos de carácter popular que, ilustrados con grabados, fueron depositarios de un imaginario social y contribuyeron a la formación de una iconografía nacional. Así lo explica Alma Barbosa Sánchez (2015), hablando específicamente de la estampa como una manifestación integrada al sistema de la imprenta tipográfica:

la estampa popular hace una aportación de su propio imaginario sobre la vida social que no solo forma parte de

la cultura visual, sino también constituye un referente de la estampa artística, ya sea como iconografía antagonista o fuente de inspiración para el arte nacionalista pos-revolucionario, a través de la influencia de los caricaturistas del siglo xix y, en particular, de la obra de Posada (9).

La cita anterior plantea la idea de que la estampa popular ha sido vehículo de transmisión de un imaginario que terminó por convertirse en referencia obligada del arte nacionalista posterior a la Revolución mexicana. Así, el libro y los impresos en general dan cuenta de una producción gráfica como evidencia de imaginarios sociales cuyo centro de producción fue la imprenta, de gran tradición desde 1540, año en que se estableció la primera del país y de América, en la Ciudad de México.

Toda esta riqueza material, histórica y documental quedó relegada, pero no dejó de existir y tener presencia, pues continuó siendo un objeto de interés para escritores, artistas y diseñadores que también querían encontrar y proponer, desde otros ámbitos, una nueva manera de pensar los libros como objetos más allá de su relación con los textos. Cuando los tipos perdieron contra los medios mecánicos del offset, pudieron tomar otro papel quizás más importante y abrir las posibilidades en la manera en que se concebía el quehacer de las imprentas y los editores.

II. El oficio

La Ceiba Gráfica, fundada por Per Anderson junto a otros artistas en 2005, ha tenido desde sus inicios el objetivo principal de rescatar los procesos tradicionales de la litografía, y además de ello adaptar sus medios de producción a los re-



Venación alar. Nota. Múltiples son tus rojas mariposas: en medio de mariposas estás y hablas. PABLO SOLER FROST

cursos humanos, materiales y técnicos que se encuentran dentro de un área local, principalmente en el estado de Veracruz. Bajo la dirección de Rafael Ruiz, este centro artístico también amplió sus ámbitos de investigación y producción hacia otras técnicas del grabado y, finalmente, en 2015 se incorporó a sus talleres una prensa Chandler de tipos móviles con una larga historia, de al menos 120 años de antigüedad.

En 2017 tuve la oportunidad de colaborar con el taller de tipos móviles de La Ceiba Gráfica, que entonces ocupaba un espacio muy pequeño en la casona de lo que muchos años antes fuera una hacienda azucarera. Llegué a este taller como ayudante, imprimiendo trabajos de otros artistas, y finalmente, bajo las enseñanzas de don Toño, pude desarrollar algunos proyectos propios. Don An-

tonio Zárate es maestro impresor, hombre dedicado gran parte de su vida a la imprenta y encargado del taller de tipos móviles en La Ceiba Gráfica. Don Toño conoce a profundidad el oficio y sabe que un mínimo detalle, como el grosor del papel o el desgaste milimétrico de un tipo, determina el resultado del impreso.

Don Antonio insiste a cada persona que visita su taller en la importancia de preservar estos viejos procesos de impresión, superados tan solo por la velocidad y facilidad, primero del offset y más tarde de los medios electrónicos, pero nunca por la belleza y calidad de sus resultados. Cuando don Toño habla de “preservar”, lo hace pensando en las potencialidades que tiene el medio en manos de personas creativas, las cuales podrían encontrar en él otro modo de expresión y produc-

ción. Estos creativos serían personas interesadas en dominar todos los ámbitos del proceso, desde la formación de una caja de texto, el enramado¹ y la impresión, con la finalidad de obtener un libro. Tal actitud significa para don Toño un verdadero compromiso que exige un modo distinto de ver el arte de imprimir. Válgase la comparación, el taller de tipos móviles es un procesador físico y concreto de textos donde el artista o diseñador se involucra directamente con cada letra, signo y espacio ubicado en el enramado de tipos metálicos.

En el país hay otros talleres, como La Mano Gráfica, de Artemio Rodríguez, o el taller Martín Pescador, a cargo de Juan Pascoe, que trabajan los tipos móviles Hermanándolos con el oficio del grabador. Su particularidad e importancia radica en que suman a la lógica de la imprenta el oficio

El oficio –práctica y conocimiento profundo de los procesos y materiales– sería en sí mismo un documento histórico, y el taller un museo vivo que mantiene esa vitalidad en manos de impresores, grabadores, escritores, artistas y diseñadores que continúan viendo en él un proceso ideal para producir belleza y cultura y difundirla a través del libro.

del grabado. El linóleo es, por sus características, el material ideal que se adapta al sistema de la imprenta de tipos. Con él es posible crear manualmente clichés o ilustraciones que serán impresas, junto con una caja de textos, en la prensa tipográfica, de manera que el diseño de una página con texto e imagen puede reproducirse a una velocidad mayor que en la prensa calcográfica o tórculo.

Como puede verse, tal labor reúne a muchas otras disciplinas en torno al arte de imprimir y crear libros. Así, la práctica de las artes gráficas da otra salida para la actividad específica del grabador –formado bajo el perfil de artista visual– y lo conecta con otras disciplinas. Tomemos por ejemplo las extensiones que tiene la imprenta de La Ceiba Gráfica, pensando en el taller de papel artesanal, que es el soporte donde se imprimen texto e imágenes, o el taller de encuadernación donde se cortan y miden los pliegos que entran a la imprenta y donde, en última instancia, se encuadernan los pliegos impresos.

Por todo lo anterior, cobra importancia el hecho de seguir imprimiendo libros cuya realización implica la recuperación de un oficio que ha ido perdiendo “eficacia” en el mundo contemporáneo de lo electrónico. También porque rescata un proceso obsoleto para la producción masiva, pues implica una labor compleja,

pero que al mismo tiempo puede dar cuenta por sí misma de una gran parte de la historia del hombre. En los meses que trabajé con don Toño en la imprenta de tipos móviles, él me ha convencido de que esta, perdida su función convencional, puede ser recuperada en manos de artistas grabadores y tipógrafos para la producción de objetos más bellos, de libros mejor planeados en su diseño mediante un proceso que permite tirajes no masivos, pero sí de cantidades considerables para la difusión y distribución de ideas y proyectos gráficos.

El oficio –práctica y conocimiento profundo de los procesos y materiales– sería en sí mismo un documento histórico, y el taller un museo vivo que mantiene esa vitalidad en manos de impresores, grabadores, escritores, artistas y diseñadores que continúan viendo en él un proceso ideal para producir belleza y cultura y difundirla a través del libro, sin perder de vista que estos procesos históricos de impresión no están peleados con los medios digitales, sino que recíprocamente se enriquecen.

Finalmente, surge una reflexión necesaria cuando se habla de libros, la cual tiene que ver con el futuro de estos objetos tal y como los conocemos en la actualidad. Bajo la perspectiva que nos permite el presente, existe la posibilidad de que nos acerque-

mos a un nuevo paradigma en el cual la distribución y el consumo de libros dejen de ser físicos para convertirse en una dinámica meramente digital. Sin embargo, las grandes editoriales y los más importantes periódicos continúan imprimiendo textos en grandes tirajes. Pero no es eso lo que me interesa resaltar, ni tampoco pretendo hacer una reflexión sobre el futuro de los libros, sino ver lo que ocurre en los pequeños talleres y a menor escala. Creo que los procesos tradicionales y artesanales para producir libros están cobrando auge en la actualidad y que tal producción se convierte para los creadores en un acto muy personal que rebasa el cometido de distribuir un texto. El libro es en sí mismo un objeto estético que puede ser desmarcado de su constitución tradicional para generar nuevas formas de elaborarlo, pensarlo, distribuirlo, leerlo y disfrutarlo. **LPyH**

REFERENCIA

Barbosa Sánchez, Ana. 2015. *La estampa y el grabado mexicanos, tradición e identidad cultural*. México: Ediciones del Lirio/UAM.

NOTA

¹ *Enramado* es el término que se utiliza para llamar al proceso por el cual se forman las cajas de texto con tipos móviles en un marco metálico que es la *rama*. Letras, palabras, espacios e interlíneas se sujetan por presión en la rama, para que no se muevan en el proceso de impresión.

Luis Alberto Morales Ramírez nació en la ciudad de Xalapa. Es licenciado en Artes Visuales y Lengua y Literatura Hispánicas por la UV. Ha participado en diversos proyectos editoriales como ilustrador y trabajó en el Taller de Tipos Móviles de La Ceiba Gráfica.